

**BASES**

I.—El premio «Leopoldo Alas para Libros de Cuentos Literarios», se concederá al libro de cuentos escritos en castellano que, a juicio del jurado designado a tal efecto, reúna las mejores condiciones de calidad, altura literaria y de sujeción al género «cuento», distinto de la llamada «novela corta» o de la narración.

II.—Podrán aspirar a este galardón todos aquellos escritores españoles e hispanoamericanos que envíen al concurso uno o más libros de cuentos inéditos que formen un volumen no superior a las ciento cincuenta cuartillas holandesas mecanografiadas a doble espacio y a una sola cara, y no inferior a las cien.

III.—El premio consistirá en la cantidad de cinco mil pesetas y en la edición de la obra premiada en la «Colección de Cuentos Leopoldo Alas», creada por los fundadores del premio, los cuales, a la vez, tendrán derecho a publicar la obra finalista, caso de considerarlo pertinente. El autor cuya obra se publique cederá los derechos de la primera edición a la colección.

IV.—El plazo de admisión de originales — dos ejemplares de cada libro presentado — finalizará el último día del año en curso. Los originales deben mandarse a las siguientes señas: Paseo de Gracia, 98 1.º Barcelona, España, y con la indicación «Para el Premio Leopoldo Alas para libros de Cuentos Literarios».

V.—La concesión del premio tendrá efecto en Barcelona, a los dos meses de la fecha tope para la admisión de originales, y en el transcurso de un acto literario que oportunamente se anunciará. La composición del jurado se dará al concederse el premio.

VI.—El premio puede declararse desierto, si la calidad de las obras presentadas no justifican su adjudicación. Se entiende que los concursantes aceptan íntegramente las bases de esta convocatoria.

Barcelona, julio de 1955

# «EN PEPET BASSAS»

Felices tiempos aquellos en que los filósofos de la calle (unos hombres de chispa dignos descendientes de los magnates de la náutica y de los que en días muy lejanos defendieran nuestras fortalezas y hasta a los tribunales emularan con su justicia) por la viveza de su ingenio y sus moralejas brillantes cual lucido fuego, graduáronse en una popularidad y una imaginación poco comunes, capaces de desmelancolizar a las gentes más aspérrimas y que por encajar en la maravillosa hermosura que la naturaleza derramó en su villa natal, hacían a ésta aún más envidiable. Amantes y entusiastas de su oficio, y por añadidura, señores de nuestras playas; coronados con las hojas de los frondosos árboles que doraba el luciente sol, cortejados por la compañía de las silvestres breñas, aclamados por las voces de las campestres aves, y entronizados en las cúpulas de los triunfales cerros, vivían sin otras ambiciones, excluyendo los miramientos y las fanfarrías.

Es posible que los Institutos de Estudios Populares guarden en sus archivos alguna de las biografías de nuestros compatriotas cuya imaginación se adelantara al tiempo; con ellas podríamos formar idea de los ejemplares más típicos y representativos de la imaginativa y de la campechanía que imperaron en nuestra tierra.

Entre los evocados personajes vamos hoy a encomiar la figura de *En Pepet Bassas* que fué clasificado como imaginativo talentado de primera clase. Ex-marino, taponero de oficio, guixolense de pura cepa, cazador de alforja en sus mocedades, excelente catador de vinos, y pensador profundo en los postremos años de su existencia, afirmaba haber sorprendido muchas veces a una sirena encantadora y haber conversado con ella.

Presupuesto que los dichos y los hechos de aquellos ilustres hijos de *Ganxonia* marcan toda una época que tan famoso hiciera a nuestro pueblo natal, franqueamos con todo su condimento a quien tenga el paladar dispuesto para saborearla, una de las aventuras que singularizan al gracioso y recordado paisano, la cual llegó a nuestras manos en la forma en que vamos a divulgarla:

Hemos apuntado que *En Pepet Basses* fué siendo joven muy aficionado a la caza de alforja, siendo los nidos de urracas los que más le cautivaban. Y como en cierta ocasión tuviese la suerte de coger cuatro bellos ejemplares pensó destinarlos a la venta. Y acompañando al pensamiento a la acción apareció de improviso en mitad de la plaza. Pero fallaron sus cálculos porque no vendió ni uno. Cuando el sol le daba ya de lleno en la sesera alejóse malhumorado, más por ser hombre de empresa, ajeno al desfallecimiento pensando que vale más irse a tiempo que aguardar un año, lo primero que se le ocurrió al pasar por delante de *Cân Mapa*, fué adquirir una cajita de pinturas con que decorar el plumaje de sus pájaros, imitando los colores de los loros. Y el Domingo siguiente, de madrugada,

tras haber dado unos retoques a su obra, emprendió satisfecho el camino de Tossa con ánimo de vender sus urracas haciéndolas pasar por loritos. Después de haber andado unas horas y acortando a gran velocidad la regular distancia que media entre Sant Grau y Tossa, llegó a la plaza de esta última villa. Pronto corrió la voz acerca de la rara hermosura de los pájaros que el enigmático viajero quería despachar. Maravillados los presuntos compradores todo fué juego de suerte. Lástima que no se ofrecieran otros ejemplares. Una vez liquidada la mercancía largóse a escape nuestro héroe en busca del primer atajo. Fácil es colegir su interés en tomar las de *Vil·ladiego*. Al llegar tras tan dura prueba a *Câl Fasol*, rendido por el cansancio, divisó la bajada de *Monticalvari*, que obro en su ánimo como un sedante, y respiró exclamando.

—*Ai, gracies a Deu que ja en veig a casa!*

Aquel mismo día nuestros catadores se habían reunido a *Cân Perich* con ánimo de dar su opinión técnica acerca del vino recién llegado, sin bautizar. Y mientras con motivo de tal acontecimiento «*El Feix d'Herba*» (otro destacado filósofo) hablaba con suma elocuencia encomiando las excelencias de la bebida, entró un pescador afirmando que un hombre bajaba a toda prisa por el camino de Tossa. Salieron todos y tras haber observado los andares de nuestro protagonista, vocearon al unísono:

—*Es en Pepet Bassas!*

Al llegar este último pidiéronsele explicaciones. El narró lo de las urracas demostrando su interés en alejarse de la vecina villa antes de que se despintaran los pájaros y le aniquilaran los tosenses.

Entre la concurrencia de la acreditada taberna figuraban: «*El Mig Amic*», «*En Tetas*», «*El Caballero de Tossa*» y «*En Martinet de l'Arrós*»; es decir, todo el paisanaje tosense, el cual, por patriotismo protestó solemnemente. El «*Feix d'Herba*», para calmar los ánimos profirió las siguientes palabras:

—*Pepet, no t'espantis, que jo, quan l'Exposició de Filadelfia, tenia dos pollastres amb verola. Els vaig apanyar, i els vaig vendre com a «pavos reals», i no em va passar rés. Al contrari, van premiar-los i guardo a casa el diploma amb la corresponent medalla.*

—*Potser ho guardes (añadió otro) junt amb una escopeta de dos canons que mai fallava, que, segons diuen, les peces que matava queien cuites i amanides...*

Fuése en *Pepet Basses* por su merienda cuando las aves esparcían aún sus armonías por el cielo, mientras allá a lo lejos una luciérnaga se aprestaba a romper el negro manto de la noche para envanecerse del tesoro brillante de sus rayos...

J. Soler Cazeaux